

hizo alguno, ni quede desconocida por oscuridad, y siniestros informes, como han procurado muchos, mas quiero padecer la nota de prolijo ó impertinente, que dar las noticias sin aquella claridad que se requiere en una sincera relacion que pasada por la censura del que me mandó escribirla y es testigo de muchas cosas, no dudo llegará á la esfera, sin que tema quede mal vista, por el desaliño; humilde estilo, y otros defectos, cuando lleva toda su recomendacion al fin glorioso que se dirige, esto es, que enterados los superiores, mayores, de la realidad de las cosas, procuren dar las providencias que están en su mano (esperamos que el rey nuestro señor no omita las que le tocan) para que pueda la compañía de Jesus emplear los fervores de su celo en recojer á las trojes de la Iglesia tan copiosa mies que se mira ya blanca y madura, ojalá se consiga como deseamos el que esta Pimería se pueble de primorosos operarios que ilustrándola toda con los resplandores de la fé, y bañándola con puras aguas del bautismo pasen despues á evangelizar y llevar ya luz á tantas y tan numerosas naciones que viviendo en las sombras de la muerte carecen del mayor de los beneficios.

Así lo deseo afectuosamente, así lo pido á su Divina Majestad ya así lo espero del cielo de nuestros superiores, deseosos segun el alto instituto de la Compañía de que el glorioso y santísimo nombre de Jesus, con que se ennoblece, sea conocido y venerado en todas las naciones, gentes, lenguas y pueblos, á mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor.

Nuestra Señora de los Dolores, Mayo 30 de 1716 años.

CAPITULO DUODECIMO.

Descripcion particular de las naciones, pueblos, rios, valles y tierras, y minas de la provincia de Sonora, quiénes fueron sus descubridores y pacificadores, y cómo se introdujo el Santo Evangelio en sus naciones é inquietudes de guerra que hubo.

Aunque en el libro primero queda hecha descripcion en general de los reinos y provincias de esta América septentrional por haber 29 años que resido en esta provincia de Sonora, á donde escribo estas relaciones, paréceme urge el hacerla mas particular de ella, y quienes fueron sus primeros descubridores, y como se introdujo nuestra santa fé en sus naciones que fué en la manera siguiente.

La provincia que hoy llaman de Sonora que empieza desde el río y pueblo de la nacion Hiaqui desde los 28 grados del polo septentrional hasta 32 fué descubierta, por Alvara Nuñez, Cabeza de Baca, y sus tres compañeros, que de 400 hombres con que entró el año 1527 el gobernador Pánfilo de Narvaez en las naciones de la Florida, muriendo todos á manos de los indios, reservó la Providencia Divina solos estos cuatro peregrinos, quienes caminando por 10 años hácia el Poniente, sanando enfermos y haciendo milagros con la Santa Cruz, entre mas de 80 naciones que descubrieron, poniéndoles en el conocimiento de Dios y sus misterios con un cuadro de Nuestra Señora de las Angustias, con su Santísimo Hijo muerto en su regazo, é insignias de su pasion, que pintaron en una gamuza, y cargaron por toda su peregrinacion. Llegaron al valle de la nacion ópata donde haciendo mansion seis meses fabricaron una pequeña capilla de adobes y colocaron las imágenes con que predicaron á los indios la muerte y pasion de Cristo que padeció humanado por salvarnos y redimirnos y que la imagen que veian pintada de mujer era su Santísima Madre y Señora Nuestra en quien se hizo hombre, y como los indios no podian pronunciar con tilde para nombrarla decian *Senora*, cuyo dulce nombre habiéndolo conservado los indios hasta los cien años que entraron los españoles y evangélicos á reducirlos á nuestra santa fé, y por ignorar esta peregrinacion y oírles pronunciar *Senora*, corrompieron tan malifluo nombre en el valle de Sonora deduciendo el significado en oja de maiz, que en su idioma llaman sonota, y de este valle tomaron despues la denominacion las naciones del país, llamado generalmente provincia de Sonora, la cual tiene 500 leguas.

Divídela de las provincias de Sinaloa y Ostimuri que están al Sur y al Oriente de ella el río que llaman de Hiaqui, que naciendo en la sierra Taraumara, corriendo al Poniente hasta la mision de Santa María Basareca, declinando al Norte 12 leguas en el valle de Vatepito, juntándose el arroyo de los pue-

blos de Chuchuta, y otros dos que nacen á 32 grados, revuelve su corriente al Sur, como 36 leguas, secundando los valles y pueblos de Oputo y Guazabas, hasta el de San Mateo en que juntándosele el río que llaman de los Mulatos que nace en la misma sierra de Taraumara, y corriendo al Poniente, siguiendo este rumbo, y juntándosele tambien el arroyo que nace en el pueblo de Cumpas, corriendo al Sur fecundando los pozos, pueblos de Oposura, Pivipa, y juntándosele el arroyo de Tepache, regando los valles y pueblos de Batuco, se junta en el dicho río grande, y real de Todos Santos, y prosiguiendo al Poniente é incorporándosele tambien el río Chico y el de la mision de Tecoripa, bañando todos los pueblos de Hiaqui entra con raudal copioso en el brazo del mar californio.

Nacen otros rios el uno en los llanos de Terrenate y Cananea á los 32 grados, que corriendo al Sur pasa por los pueblos de Bacuachi y Chinapa y el otro nace en este valle de Bacanuche corriendo al Sueste, se juntan ambos en el pueblo de Arispe, y fertilizando todo el valle de Sonora riega los pueblos de Sonoquipe, Banamichi, Guepaca, Aconchi, Baviacora, Ures, hasta el Pitquin en donde se junta con otro río que naciendo en mas de 30 grados y pueblo de los Dolores primera mision de la Pimería alta, corriendo al Sur pasa y riega los pueblos de Cucurpe, Tuape, Opodepe, Nacameri, Populo y Angeles, y juntándose como llevo dicho en el de Pitquin, donde suena la gran piedra campana, á pocas leguas que corren juntos se sumen y por debajo de las arenas entran en el dicho brazo del mar de Californias. Omito otros ojos de agua y arroyos de poco momento, que van á otros pueblos, y á poca distancia se sumen en las arenas de sus cajas y en todos los referidos rios, y valles que los dividen, sitan las ásperas sierras y cerros en donde están las minas de plata y oro que rinden á S. M. sus reales haberes, aunque algunas despobladas por las continuas invasiones, y aun asedio de muertes y robos que ejecutan los comunes enemigos apaches y sus aliados, por la total omision

del capitán de la compañía volante de no contenerlos por estar siempre ocupado en las granjerías y minas. Como las hay también de plomo, imán, azufre, caparrosa y dos cerros de conchas y caracoles de piedra pedernal, perfectamente formadas de la naturaleza, y disposición del terreno y balas de lo mismo de todos tamaños, ojos de agua caliente, ó baños medicinales para tullidos y gálicos, yerbas y raíces para todas enfermedades. Altos, gruesos y derechos pinos y otros árboles de guetibos, robles, encinos y demás para fábricas de iglesias y casas. En toda la dicha provincia de Sonora administran los padres de la Compañía de Jesús 50 pueblos de las naciones hiaqui, ópatas, eudebes, seris, pimas bajos y la Pimería alta de 30 años á esta parte descubierta, y asentado el Santo Evangelio. Dichas misiones son de poco gentío por lo que se han disminuido desde el principio de su conversión, y cuando más los arreglan á que duerman en camas altas, bien vestidos y en regalo parece que enferman más (cuando permite Dios que los reinos se muden de unas gentes en otras, no sirven leyes de política y buen gobierno por más cuidado que haya) todos los cuales son laboriosos, siembran y cojen de todas semillas que venden y se visten, tienen muchas huertas de legumbres y frutas de que también se aprovechan y son algunos criadores de ganado y caballadas, y todos de gallinas, en sus pueblos hay grandes y adornados templos de colaterales, cuadros de pintura y talla, campanas, ricos ornamentos, cálices, patenas, cruces y otros vasos de plata, hasta blandones y candeleros de lo mismo, instrumentos de música, y en algunos pueblos de 6 años acá, órganos con muchas y buenas voces de cantores con que celebran y cantan en las misas, vísperas y procesiones de sus titulares, pascuas, cuaresmas y dominicas del año, y todos bien instruidos y radicados los indios antiguos en los misterios de nuestra santa fé católica. El principio del segundo descubrimiento y conversión de Sonora, cuyo estado acabo de explicar fué en esta forma.

Ya sepultadas en el tumulto del olvido las primeras noticias, que dieron de Sonora el año de 1537 los cuatro de la peregrinación de Alvaro Cabeza de Baca, y estando ya pobladas las provincias de Compostela, Rosario y Culiacán entró desde la ciudad de Guadiana el general D. Francisco Ibarra, gobernador de la Nueva Vizcaya el año de 1563 con cien hombres en descubrimiento de unas minas de que le dieron noticia había en la provincia de Sinaloa que es en las naciones del Norte tierra adentro de las ya referidas, y aunque no las halló, viendo tan fértiles valles, tierras y ríos, y tanta gentilidad de indios sin la luz de Dios y su Santo Evangelio. De la gente que llevó determinó el fundar una villa con 60 hombres en el río del Suaque y puesto de Carapoa (propincuo á donde después se fundó el fuerte de Montes Claros) con el título de San Juan Bautista, dejando por juez un valiente capitán llamado Estévan Martín Bohorques, el licenciado Fernando Pedrosa por su cura, y tres religiosos del seráfico padre San Francisco que se encargaron de la conversión de los indios. Salió el gobernador con el resto de la gente, que le acompañaba á fundar otra villa que llamó de San Sebastian, en unas minas nuevamente descubiertas en Chametla. Los de Carapoa haciendo diligencia descubrieron las minas, y sacando buena ley de plata á los metales los trabajaron y los religiosos seráficos aplicándose fervorosos en la instrucción de los gentiles, bautizaron millares de párvulos y adultos bien catequizados en el conocimiento de Dios y sus misterios y cuando pensaron los religiosos que iba tomando raíces, y en gran progreso la conversión, el demonio que le pesa, y tira á perder las almas incitando á la vida ociosa y brutal de los indios gentiles suaques. Con la ocasión de ir 20 hombres de la villa á rescatar ó conmutar maíz á sus tierras los mataron y les robaron las mulas, y rescate, menos uno que se les escopó de las manos, y dió aviso en la villa de lo sucedido, y despoblándola se fueron á favorecer de la villa de Culiacán derrotados, y saliendo en su busca los culiacaneses, los halla-

ron que ya salian y los recibieron con la caridad de hermanos, y solos cinco llamados Bartolomé Mondragon. Juan Martinez Castillo, Tomás de Soberanis, Antonio Ruiz y Juan Caballero quedaron á poblar 12 leguas mas afuera, en el rio de Pate-telan, donde hoy está la villa, presidio y colegio de San Felipe y Santiago donde estuvieron 27 años poblados, llevándose bien con los indios como mas respetables domésticos y ya muchos cristianos por los padres franciscanos, quienes habiendo entrado la tierra dentro en la dilatacion del Santo Evangelio en tan santa demanda les quitaron tambien la vida, y llegando tan lastimosa tragedia á oídos del general Fernando Bazan, que sucedió en el gobierno de la Nueva Vizcaya, entró con cien hombres armados al castigo de los atrevidos y rebeldes suaques, y ya en sus tierras paró con su real, enviando un belicoso capitán llamado Gonzalo Martin con 20 soldados á explorar la tierra de los suaques, y habiendo estos entrádose en sus espesas selvas y arcabucos, siguiólos por entre ellas y alcanzados, oyó se habian hecho fuertes en un encumbrado llano circunvalado de espesos montes, arboleda y palizada, y echándoles cerco, y aunque pelearon los soldados con valor, y en especial el capitán señalándose entre todos, y matando muchos enemigos. Al cabo por ser estos millares quedaron vencidos, y muertos los soldados por acabárseles la pólvora, menos dos que llevaron la tragedia al gobernador, quien ciego de coraje salió con todo el campo y aunque los buscó y corrió todas sus tierras ya se habian retirado en los cerrados arcabucos, montes y selvas impetransibles, y llegando al corral donde le mataron la escuadra de soldados, halló los despojos de los muertos y pintados descabezados en las cortezas de los árboles, y dándoles sepultura quebrando los corazones de lástima les taló cuantos sembrados tenian, quemóles sus casas y cuantos destrozos pudo hacerles, se volvió desconsolado para la Vizcaya por no hacer el ejemplar castigo que deseaba.

Cuando con la destrozada villa de Carapoa y muertes violen-

tas de los tres religiosos seráficos, ensilenció la luz del Santo Evangelio 27 años entre aquellas naciones de Sinaloa, ó bien porque no halló disposicion ni fomento, la religion seráfica para la prosecucion de la fé católica entre ellos, ó bien por entender en el dilatado campo de conversiones, en que se ocupan los religiosos en la indómita nacion chichimeca que ya se habia dado de paz y otras muchas que administraban en la Vizcaya, y que tambien iban ya dando principio á la conversion de los indios gentiles del Nuevo-México, hasta que entrando el gobernador de la Vizcaya el año de 1590. El general Rodrigo del Rio, pidió al Exmo. Sr. conde de Monterey, virey de México, y al reverendo padre provincial Antonio Mendoza algunos padres de la Compañía de Jesus para la dilatacion del Santo Evangelio en las naciones de la Vizcaya. Enviaron dos religiosos tan virtuosos como doctos que fueron los reverendos padres Gonzalo de Japia y Martin Perez, y llegados á la presencia del gobernador, determinó fuesen á desmontar las malezas de los indios de Sinaloa en donde prometia un campo de dilatada cristiandad, y atravesando desde Gudiana la agreste sierra llegando á Caponeta hicieron gran fruto en los españoles y no menor en la provincia y villa de Culiacán, en las misiones espirituales que vinieron haciendo. Desde allí pasaron á la provincia de Sinaloa, en donde (con los cinco españoles que fueron á recibir á los padres y habia 27 años que poblaron entre los indios, y les sirvieron de intérpretes mientras se hacian dueños de las lenguas) hicieron mucho fruto en las almas, instruyéndoles en breve tiempo, bautizaron muchos párvulos y adultos, bien instruidos en los misterios de nuestra santa fé, y con la ocasion de haber venido á misiones otros dos padres. Pasó el padre Gonzalo de Tapia á México, así á negociar otros, como limosnas de las cajas reales para su sustento y vuelta de México cuando pensaron estar mas radicada la fé, y que los 4 años pasados, tenian mas de 4.000 cristianos reducidos, sin mas de un mil que habia llevado Dios por primicias

á su gloria, en un pestilente contagio de viruelas, el demonio, sentido de que lo desposeian del tirano dominio que por tantos siglos tenia en tantas almas para llevarlos al fuego eterno, incitó á un malvado indio Nacaveva, que nunca dió entrada á la palabra de Dios, ni entró en templos, con otros 9 que su diabólica astucia juntó para su depravado intento.

Fué á prima noche á la casa del padre Gonzalo de Tapia, á quien halló rezando; y saludándolo con falsa paz, cuando mas descuidado, le mataron de tres golpes de macana, y cortándole la cabeza y brazo izquierdo, quitándole tambien la ropa del cuerpo ya tronco, el criminoso delito los entró en la belicosa nacion suaque, por lo que el malvado podia inquietar todas las naciones y atrasar los progresos de la fé, se puso presidio el año de 1596 por amparar á los indios cristianos de los gentiles, y obviar que estos no fuesen á perturbarlos en la fé que con fervor abrazaron, é impedir el que quemasen y profanasen los templos, imágenes, vasos y ornamentos.

Y por fin, no solo pagaron con la vida Nacaveva y cómplices en la muerte del venerable padre Gonzalo de Tapia sino que los años adelante, entrando de capitan del presidio, Diego Martinez Urdaide, el de 1600 ahorcó con solos 24 soldados con que entró á 24 cabezas, motores de la belicosa nacion suaque, que mataron los 20 españoles de la villa de Carapoa, los 18 soldados, y los 3 religiosos de San Francisco, y no solo se le ofreció este empeño al esforzado capitan, sino que con la fuga de los apóstatas ocoronis guiándoles por su cabeza un malvado indio llamado Lautario se entró entre la nacion Hiaqui, que es la primera que comprende la provincia de Sonora, y con sus astucias y sagacidad les persuadió á los gentiles hiaquis tales patrañas y embelesos contra los padres, capitan y españoles que al oír sus nombres se horrorizaba; entró el capitan con sus soldados á sacar estos apóstatas. Recibiólo la nacion con ocho mil indios de guerra con quienes tuvo varios choques y refriegas, y aunque hubo de una y otra parte sangre, al cabo se reti-

ró el capitan por sus pocas fuerzas. Rehízose y volvió con dos mil indios amigos otras dos veces, y aunque salieron siempre vencedores los indios hiaquis, y en la tercera cogidole el bagage, pólvora, plata labrada y mulas de carga, y rompiendo la vanguardia de la retaguardia de los soldados, y con ardid que les urdió el capitan Urdaide, pudo salir con vida una noche, y aunque derrotados usó Dios un milagro, y fué, que siempre les quedó á los indios los truenos de los arcabuces, balas y pólvora, y con mil sustos y rebatos, que tenian cada noche con el ruido pareciéndoles duraba sobre ellos el capitan y soldados, hasta que determinaron ir á darse de paz, y entregaron á los apóstatas foragidos, y pidiendo evangélicos entraron el año de 1617 los primeros padres Andrés Perez de Rivas, Tomas Basilio y despues los padres Juan de Cárdenas y Diego Vandesipe, Pedro Mendez y Angelo Balestra, jesuitas, todos los cuales se emplearon en tan Santa emulacion y porfia, que de 30 aldeas, las redujeron á 8 crecidos pueblos en que formaron una estendida cristiandad, no menos que de treinta mil almas, si bien por los muchos hechiceros estuvieron en riesgo los padres é iglesias y sagrados vasos, ofrecióse luego la rebelion de los nevomes, pimas de Tecoripa, suaque, cocomaricopa y aibinos, tambien dentro de la provincia de Sonora, que habian pedido el bautismo y entraron á instruirlos en el conocimiento de Dios y su santa ley, los padres Martin Burgésio y Francisco Oliñano. Entró el capitan con soldados, y mil indios amigos armados contra el pueblo de Aybino, donde se habian juntado dos mil sublevados en una casa fuerte, por cuyas troneras le mataron el capitan alguna gente amiga, hasta que apretándoles prendieron fuego á la fortaleza, en que quemados algunos y muertos muchos en la batería, dando la paz y pidiendo perdón de sus delitos.

Muerto este esforzado capitan, entró el año 1630 en el gobierno de las armas del presidio de Sinaloa D. Pedro de Pe-rea, caballero andaluz, de la familia del Sr. virey de México,

tambien de tanto valor y esfuerzo que luego lo manifestó en los rebeldes apóstatas guazaparis, y pueblo de Barolvios quienes el año de 1632, mataron á los RR. PP Julio Pascual y Manuel Martinez, sus ministros, quemando casas é iglesias y profanando imágenes, ornamentos y vasos sagrados, y entrando con sus soldados é indios amigos á castigar tan enorme maldad y estragos en sus ministros, y alhajas de iglesia, fué tal ejemplar el castigo, que quedaron muertos en varios choques ochocientos rebeldes, pidiendo la paz los que quedaron y volvieron á reconciliarse con la iglesia; otro se le ofreció al capitán con la ocasión que el padre Pedro Mendez había 4 años que entrando en la nación del gran Sisivotari que tuvo el nombre de un cacique principal á quien obedecian y respetaban, y á la nación Batucos inmediatos á introducir nuestra santa fé y en la provincia de Sonora había criado un indiecito muchos años en buenas costumbres y temor á Dios, de que ya adulto, dándose á todos vicios, prevaricó y lo echó el padre de su compañía. Entró un día con dos cuchillos á matar al padre en la iglesia, y habiendo consagrado en la misa la sacrosanta ostia, lo cogió, y revolcó por el suelo, con los sacerdotales ornamentos, y entre el que le ayudaba á misa y otro indio le quitaron la presa al carnicero lobo, si bien con algunas heridas que les dió, lo amarraron y enviaron al capitán, quien con una escuadra de soldados lo volvió á remitir al pueblo, donde cometió el sacrilegio y criminoso delito, y apeloteado lo hicieron cuartos para ejemplar de los demás cristianos y gentiles. El año de 1638 pidió la nación ópata del valle de Sonora, el santo bautismo y entró el padre Bartolomé Castaño á catequizarla para recibir tan preciosa prenda como el sacramento de la gracia, y de varias aldeas formó tres pueblos y templos capaces y estableció una florida cristiandad, aunque no dejó de haber algunas inquietudes por los hechiceros, que el demonio en todas naciones ha introducido sus astucias, á que luego las armas aplicó el remedio antes de apoderarse el fuego.

Por los años de 1640, sucedió al capitán D. Pedro de Perea en el cargo de gobernador del presidio de Sinaloa, el capitán D. Juan de Peralta y Mendoza contra quien, el dicho D. Pedro Perea hizo relación á S. M. para que con acuerdo de su real conde, se dividiese el presidio de Sinaloa y se le diese título de capitán y pacificador, y la mitad de sus soldados, y que con ella se obligaba á pacificar y poblar las naciones de la provincia de Sonora, desde el río de Hiaqui para el Norte, haciéndole merced en remuneración de lo que sirvió á S. M. en estas provincias, y así lo consiguió y asentó su casa en el valle de Sonora. A poco tiempo le volvieron á barajar la escuadra de soldados que reunieron de nuevo al presidio, de que se siguieron las muchas disensiones y debates de jurisdicciones con el gobernador de Sonora proveyendo autos ambos á la par, y aunque quedó con el título de lo capitulado y justicia mayor de dicha provincia de Sonora, que tituló la nueva Andalucía por darle el de su natalicio. Pasó al Nuevo México en busca de gente para integrar el número de los veinticinco soldados que había capitaneado para sustentar en campaña y nuevas conversiones, como de facto trajo doce hombres, los ocho de la familia de los Perez Granillo, padre y tíos de mi consorte, de valor y esfuerzo, hijos de los pacificadores y pobladores del reyno del Nuevo-México con el adelantado D. Juan de Oñate; trajo tambien cinco religiosos del seráfico padre San Francisco, por superior el padre Juan Suarez. Puso uno en las fronteras y nación gentil de los Potlapiguas, Bavispes y Vaceraca, otro en los Guazavas, Oputo, Techico de Guachi y Vatepito, á Fr. Juan de Suarez José en Turicahi, Cuchiarichi, y sus fronteras, Fr. Juan Suarez, quedó en Arispe, Chinapa, Bacuachi y otras aldeas, y envió otro á Cucurpe y Tuapa á donde no habian llegado las misiones y palabra Evangélica que fundaban por el Sur en mucho progreso los padres de la Compañía de Jesus, y aunque hicieron los religiosos seráficos, en los años que subsistieron, muchos frutos en las naciones gentiles fronteras,

convirtiendo y bautizando millares de párvulos y adultos, inquietados los recién convertidos se valieron de la vida licenciosa de las naciones gentiles convecinas por los varios hechiceros poseidos del demonio como en todas las naciones y conversiones los ha habido, y causando las rebeliones, atrasando la cristiandad de ellos, dedúcese que no habian de quedar sin dichas persecuciones diabólicas estas, de que lo corrobora y confirma la certificacion de lo que le sucedió al prelado superior de los seráficos religiosos, y es la siguiente.

Fr. Juan Suarez, del orden de los frailes menores de la regular observancia de nuestro seráfico padre San Francisco, comisario apostólico *cumpletudine potestatis* vice custodio y comisionado de esta conversion de Santa María de las Potlapiguas allegadas y circunvecinas en esta provincia de la nueva Andalucía por autoridad apostólica, juez ordinario y del santo tribunal de la inquisicion, en dicha conversion, &c.

Certifico al rey N. S. y su real consejo de Indias y donde quiera que convenga como Francisco Perez Granillo, teniente de justicia mayor y capitán Aguerre de esta nuestra conversion y de otras de la Compañía de Jesus, ha estado cinco años asistiendo en ella á su costa, con armas y caballos, y mediante su asistencia, hemos bautizado mas de siete mil almas, y por su mucha vigilancia y cuidado, habiéndose juntado dos ocasiones los cristianos y gentiles en los valles de los Potlapiguas á punto de guerra para matarnos á los ministros del santo Evangelio, tuvo tanto valor que nos libró y puso en huida á dichos indios; y últimamente, en este valle de Teuricachi, y en nuestro convento de Chinapa que eran unos jacalillos de zacate, donde nos albergamos por ser hasta aquí el autor.

ADVERTENCIA.

Entre los papeles manuscritos del archivo reservado de la estinguida provincia de la Compañía de Jesus de Nueva-España, encontramos algunos de la propia letra del apostólico varón Eusebio Francisco Kino. Ellos detallan con prolijidad algunos viajes, de los que en diversos tiempos emprendió el mismo padre para el descubrimiento y conversion de los bárbaros gentiles, situados en los barrancos y rancherías que corren hácia el mar de California. La mayor parte de los papeles formados por el padre Kino, ministraron material á la obra, que con título de *Afanes Apostólicos*, imprimió en Barcelona la provincia de la Compañía de Jesus de México año de 1754. Comunicados al público de esta suerte, se deja entender que no tienen lugar en esta coleccion, fuera del diario siguiente que no está comprendido en aquella obra. Contiene, pues, particulares noticias del descubrimiento y conversion de muchas rancherías de gentiles, de que no se trató distintamente en los *Afanes Apostólicos*.